1

Buenas prácticas en evaluación educativa

El valor estratégico de evaluar

UNAM • CEIDE • DEE • SEPPA

Serie Buenas prácticas en evaluación educativa. 1. El valor estratégico de evaluar. © 2026, por Coordinación de Evaluación, Innovación y Desarrollo Educativos de la Universidad Nacional Autónoma de México está licenciado bajo CC BY-NC-SA 4.0

COORDINACIÓN DE EVALUACIÓN,
INNOVACIÓN Y DESARROLLO EDUCATIVOS

Dr. Melchor Sánchez Mendiola

DIRECCIÓN DE EVALUACIÓN EDUCATIVA

Lic. Enrique Ricardo Buzo Casanova

SUBDIRECCIÓN DE EVALUACIÓN DE
PROCESOS Y PROGRAMAS ACADÉMICOS

Mtra. Laura Elena Rojo Chávez

ELABORACIÓN DEL DOCUMENTO

Ethel Amelia Guerrero Pérez
María Luisa del Carmen Pacheco Cámara

Mayo, **2026**

Contenido

Introducción

5 La decisión de evaluar

6 Preguntas orientadoras

7 Consideraciones

Introducción

La evaluación educativa es una práctica estratégica fundamental para las instituciones. En primer lugar, permite desarrollar un conocimiento del objeto de evaluación —ya sea un plan de estudios, un programa académico o una política pública— a través de la valoración sistemática de la información que facilita la identificación de rasgos distintivos, fortalezas y áreas de oportunidad con rigor metodológico.

En segundo lugar, la evaluación sustenta la toma de decisiones orientada a fortalecer o transformar dicho objeto. Esto se logra mediante la obtención de evidencias pertinentes y el fomento de consensos en la comunidad académica, factores que aseguran la creación de propuestas de mejora viables y con sentido pedagógico.

En consecuencia, evaluar es un ejercicio de responsabilidad institucional que trasciende lo administrativo; refleja un compromiso social con la calidad y se consolida como una experiencia de aprendizaje fundamental para la mejora continua.

La decisión de evaluar

Decidir llevar a cabo un proceso de evaluación es una buena práctica para las instituciones educativas porque:

Reconoce la importancia del objeto evaluado	Fundamenta decisiones basadas en evidencia
La evaluación surge de la necesidad de obtener información precisa para comprender un objeto y diagnosticar su condición actual. Este proceso fundamenta la toma de decisiones, permitiendo determinar si el objeto requiere ajustes y si estos justifican la inversión de recursos necesarios para su desarrollo.	Provee una base empírica sólida para la toma de decisiones a través de métodos sistemáticos que integran y analizan las valoraciones de la comunidad académica de manera estructurada.
Alienta la transparencia	**Fomenta el aprendizaje institucional**
Sienta las bases para la rendición de cuentas y el monitoreo a través de la recopilación de información pertinente y contextualizada sobre el objeto de evaluación. Favorece la creación posterior de procesos y sistemas que sean útiles para estos propósitos.	Es una oportunidad de conocer a profundidad el esfuerzo educativo y reflexionar de manera sistemática sobre sus ventajas y desventajas. Permite aprovechar la experiencia de la institución para la mejora continua.

Preguntas orientadoras

Para orientar una buena práctica de evaluación, se propone una guía de preguntas organizada en seis dimensiones:

Voluntad institucional	¿Se cuenta con el apoyo de las autoridades?
	¿La comunidad académica está dispuesta a participar?
Capacidad operativa	¿Se dispone de los recursos humanos, materiales, financieros y el tiempo necesarios?
Comunicación	¿Cuáles serán los medios de comunicación para difundir la información e invitar a la comunidad a participar?
	¿Qué información se dará a la comunidad para generar confianza?
Contexto político	¿Cuáles son los grupos de interés clave en la comunidad?
	¿De qué manera su influencia política o jerárquica podría condicionar la objetividad y la participación en la evaluación?
Rigor metodológico	¿El personal responsable de la evaluación posee las habilidades y los conocimientos necesarios para realizarla (metodología, psicometría, análisis cuantitativo y cualitativo…)?
Entorno social	¿Qué impacto podría tener la evaluación en la comunidad académica o en su entorno social?

Consideraciones

Al tomar la decisión de realizar una evaluación es importante:

Asumir que el **proceso es complejo,** pues requiere la colaboración de múltiples actores y la articulación de recursos materiales, financieros y de tiempo.

Concebir la evaluación como un **ejercicio de pensamiento crítico**, que exige apertura, sin la intención de validar juicios previos.

Reconocer el **clima político** en que se inserta la evaluación, pues ofrece indicios sobre la disposición de la comunidad a participar y la existencia de posibles resistencias.

Contemplar que la comunidad tiene derecho a participar en la evaluación y **conocer los resultados**, sean hallazgos favorables o desfavorables. Esto propicia la transparencia y la posterior implementación de cambios.

Anticipar que puede haber **riesgos y limitaciones** que podrían afectar el inicio y desarrollo de un proceso de evaluación:

- **Resistencia al cambio.** Cuando la comunidad desconoce los objetivos de una evaluación es probable que se sienta amenazada o temerosa al respecto. Por eso es recomendable diseñar estrategias de sensibilización y socialización para fomentar la apropiación del proceso por parte de la comunidad.
- **Costo-beneficio.** Valorar si la inversión de recursos se justifica con el uso que se prevé dar a la información obtenida.

Emprender una evaluación implica un **compromiso** con la mejora continua, también representa un **medio** en la búsqueda de la calidad educativa y exige una **postura crítica** y **abierta**.

Evaluación reflexiva,

Transformación educativa